

Gálatas 3:19

«Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador.»

Con frecuencia se pregunta: ¿A qué ley se refiere Pablo? La respuesta aparece al considerar el tema único de este capítulo. Pablo está contrastando la condenación y la justificación, y el punto principal de su argumento es que *«nadie es justificado por la ley ante los ojos de Dios»* (versículo 11). Obsérvese que el argumento no es si la ley opera o no, sino si opera como justificadora de pecadores culpables. Pablo aclara claramente en muchos otros textos que la ley es necesaria como reveladora del pecado (Romanos 3:20; 7:7), pero no como justificadora del pecado.

En el versículo 18 (el versículo inmediatamente anterior al que estamos considerando), Pablo enfatiza nuevamente que la herencia no es por la ley, sino por la promesa. Y en el versículo 21 dice: *«... porque si se hubiese dado una ley que pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley.»*

Estos versículos dejan muy claro que Pablo está hablando tanto de la ley moral como de la ceremonial en el versículo 19. Ninguna de ellas podía salvar o justificar al transgresor. Todo lo que podían hacer era condenar al pecador y señalar hacia *«la simiente»* que *«había de venir»*. Esa simiente era Cristo, y Él sería capaz de justificar y librar de la condenación de la ley. Pero aún así, la ley no cesaría de existir. Su función de señalar el pecado sería siempre necesaria para hacer volver a Cristo a cualquiera que se desviara del camino de la justificación y la obediencia.